

Dios provee alimento en el desierto

Propósito

El objetivo del estudio de hoy es explorar otra expresión de la gracia infinita de Dios: la provisión en medio de la necesidad. En este pasaje observaremos cómo la compasión de Dios se demuestra en la provisión divina a un pueblo sumido en el temor y la ansiedad de morir de hambre en medio del desierto. La lectura de este pasaje en nuestro contexto actual, apela al sacramento de la comunión, canal de gracia para nuestras vidas. Éxodo nos invita a reflexionar en nuestra propia angustia en medio de la escasez en el camino y cómo Dios satisface nuestra hambre emocional y material.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Éxodo 16:2-30.

Éxodo 16:2-15

²En el desierto, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón. ³Los hijos de Israel les decían:

—Ojalá hubiéramos muerto a manos de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Jehová dijo a Moisés:

—Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. ⁵ero en el sexto día se prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel:

—En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, ⁷y por la mañana veréis la gloria de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?

⁸Y Moisés añadió:

—Jehová os dará por la tarde carne para comer, y por la mañana pan hasta saciaros, porque Jehová ha oído lo que habéis murmurado contra él; pues ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Luego dijo Moisés a Aarón:

—Di a toda la congregación de los hijos de Israel: “Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.”

¹⁰Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, ellos miraron hacia el desierto, y vieron que la gloria de Jehová aparecía en la nube. ¹¹Y Jehová dijo a Moisés:

¹²—Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales y diles: “Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”

¹³Al llegar la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana descendió rocío alrededor del campamento.

¹⁴Cuando el rocío cesó de descender, apareció sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como escarcha sobre la tierra. ¹⁵Al verlo, los hijos de Israel se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto?», porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo:

—Es el pan que Jehová os da para comer.

Versículo clave: *Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales y diles: “Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios”.*

(Éxodo 16:12)

Examen de la Escritura

Las historias que aparecen en el libro de Éxodo son muy conocidas por la tradición cristiana, así como la judía. En Éxodo se describe la vida de Moisés y su llamado a liberar al pueblo hebreo de la esclavitud egipcia por cerca de 400 años. Los hebreos llegaron a Egipto como invitados del faraón cuando José estaba como el administrador principal de alimentos, durante la gran sequía y hambruna que duró siete años. Con el paso del tiempo, el buen servicio de José quedó en el olvido, y los nuevos faraones convirtieron a los hebreos en esclavos. El texto de hoy comienza después de la dramática salida de Egipto.

vv. 2-3: En estos primeros versículos el autor nos hace notar inmediatamente que hay tensión y ansiedad en la gran caravana que salió del cautiverio egipcio. El hambre, la fatiga, el trauma de la salida y la incertidumbre en el desierto dieron lugar a la desesperación y al desencanto. El pueblo se quejó ante sus líderes, Moisés y Aarón, por la falta de alimento para tan grande multitud. Sus distorsionados recuerdos de abundancia de comida en la esclavitud, suprimieron la realidad de su sufrimiento en el cautiverio. Parecía que quisieran borrar la crueldad del faraón quien, como represalia contra Moisés, multiplicó su trabajo al exigir la búsqueda de material para hacer ladrillos sin reducir en lo más mínimo la producción (Éxodo. 5:6-9).

vv. 4-5: Observamos que antes de que Moisés y Aarón oraran a Dios por dirección, ya Dios tenía un plan para resolver la situación. Dios suplió la necesidad: “pan del cielo” como alimento. La instrucción principal fue que el sexto día recogerían doble, para que pudieran guardar el día séptimo como descanso.

vv. 6-8: Los dos líderes se dirigieron al pueblo para anunciarles que Dios había resuelto la situación, asegurándoles que ya Dios había escuchado sus quejas. Moisés y Aarón, afirman su función como siervos de Dios al afirmar que la solución única y exclusivamente vino de Dios. En el texto no se hace referencia a ninguna oración o intercesión por parte de Moisés o de Aarón para que Dios proveyera alimento. La insistencia de que ellos no tuvieron nada que ver con los alimentos generosamente suplidos al pueblo denota la continua actividad de Dios en medio de ellos. Dios protegió al pueblo contra las plagas, Dios los sacó de Egipto, Dios los ayudó a cruzar el Mar Rojo, y Dios hace provisión en medio del desierto. La querella es contra Dios, y no contra los líderes de Dios. Después de todo, ellos también están experimentando la misma carencia de alimentos y el trauma que pasaron bajo el Faraón.

vv. 9-10: La repetición de las murmuraciones o quejas, y la paciencia de lidiar con ellas son indicativas de la compasión de Dios frente a una multitud traumatizada por los eventos de la salida de Egipto. Los hebreos sufrieron enormes ajustes en su vida, desde ser un pueblo en esclavitud por siglos hasta ser una nación libre. Dios en su gracia los escuchó, su generosidad suplió su necesidad. En adición, les dio una señal (la gloria de Jehová aparecía en la nube) para que calmara su ansiedad y alentara sus ánimos. La señal en las nubes denota la

invitación a la adoración y gratitud por la presencia divina en medio de ellos.

vv. 11-15: Otra vez Moisés le habló al pueblo dando detalles sobre el menú en el desierto, “codornices” en la cena y “pan” en el desayuno. Las extrañas semillas cubrían el campamento todas las mañanas. Las semillas no eran conocidas por los hebreos, su sabor era nuevo y la carne tierna de las codornices probablemente era muy distinta a los alimentos en el cautiverio egipcio. El nuevo alimento provenía directamente de Dios, y fue creado para que lo disfrutaran libremente y los sustentó en el largo peregrinaje que les esperaba.

v. 16: Recoged cada uno lo que pueda comer, es decir, no recojan lo que no necesitan para alimentar a sus familias. El autor indica más adelante en el capítulo, que el que recogió mucho no le sobró, ni la que poco recogió no le faltó menos, Dios suministró exactamente lo que necesitaban. La medida de un “gomer” por persona es de aproximadamente 2.2 litros. Pese a que tenían suficiente, algunos desobedeciendo las instrucciones trataron de guardar para el día siguiente, para su sorpresa los alimentos se dañaron. Este comportamiento probablemente fue aprendido en el cautiverio donde escondían la comida por si acaso no alcanzaba para el día siguiente.

Aplicación de la lección

Una de las quejas más comunes de mis hijos, cuando salíamos de viaje era: “Are we there yet?” (¿Ya llegamos?). La emoción de ir de viaje parecía diluirse con más rapidez a medida que las horas pasaban. Aunque les advertíamos que el viaje era largo, siempre decían lo mismo. La inquietud aumentaba con cada milla. Los argumentos entre ellos por quien quería ir mas cómodo no fallaban, los deseos de ir al baño unos minutos después de haber salido de una parada de descanso era como un ritual. Las quejas resonaban: “para esto nos hubiéramos quedado en casa”, “estoy tan aburrida”, “no hay más merienda”, “no puedo dormir”, “tengo que ir al baño otra vez”, “tengo hambre”. Hoy en día mis nietos añaden la queja, “la batería de mi celular se está agotando, necesito el cargador”, “pero cuatro personas más lo están usando”, “me voy a perder el video”, pero estoy en medio de un juego”. A la queja sigue un largo suspiro. La llegada a la casa de la abuelita, la comida caliente, las golosinas y la bienvenida cariñosa hacían desaparecer las quejas de las largas horas de viaje.

Estas experiencias me hacen pensar en los dolores de cabeza y los malestares que probablemente Moisés y Aarón pasaron en el desierto, con la impaciente multitud quejándose tan a menudo. Me los imagino diciendo: “No se quejen contra nosotros, vayan directamente a Dios. ¿Acaso no se acuerdan de los milagros que hizo Dios para sacarlos de Egipto?” Aunque toda la situación fue muy seria, no puedo dejar de pensar con un poco de sentido del humor acerca de la situación. En esos momentos de queja, Moisés y Aarón quizás dirían rascándose la barba: “Te toca a ti ahora”. El otro respondería: “No, es tu turno”. Después de esta danza y mirándose a los ojos, ambos apuntarían hacia el cielo: “¡Le toca a Dios!”

El relato del “maná” en el desierto con todos sus detalles nos testifica que la gracia de Dios es suficiente para suplir toda necesidad humana. La gracia de Dios proveyó alimento para un pueblo hambriento, fortaleza para los líderes, refugio en el desierto, sosiego en medio de la incertidumbre, y una señal para recordar la presencia constante de Dios en el camino.

El pan del cielo cada mañana nos lleva a reflexionar en el pan de vida que Dios nos dio en Jesús.

“Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’...pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo, porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre” (Juan 6:30-35).

El pan del desierto, siglos más tarde, se convierte en la eucaristía, en el pan de comunión a través de Jesucristo. Cada vez que lo consumimos en compañía de la comunidad de creyentes, conmemoramos su pasión, muerte y resurrección. En comunión celebramos que su gracia es suficiente para nuestra salvación.

El apóstol Pablo, al igual Moisés y Aarón, tuvo que lidiar con las batallas internas y las altas y bajas del cuidado pastoral. En su Carta a los corintios, Pablo testifica cómo la gracia de Dios lo sostuvo durante todo su ministerio.

“Y [Jesús] me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9).

En su peregrinaje por el desierto, el pueblo hebreo recibió el pan del cielo cada mañana. Casi escuchamos a Cristo decir: “danos hoy nuestro pan de cada día”. Este regalo del pan de cada día es una invitación a practicar la presencia de Dios en los primeros momentos de la mañana, reconociendo y afirmándonos en su gracia.

La gracia de Dios nos da permiso para quejarnos cuando tenemos que quejarnos. También con cada queja y lamento llega la seguridad de que, aunque no percibamos su Presencia inmediatamente, Dios está presente en nuestras vidas guiándonos por el desierto de nuestro peregrinaje de fe.

Esta semana, si tiene la oportunidad, visite un parque o un campo abierto donde pueda caminar. Lleve consigo un pan dulce y una botella de agua. Mientras camina, recuerde la lección de hoy y reflexione en cómo le ha hablado a su vida. Termine su caminata con una oración.

Oración

Dador de la gracia, en las buenas y en las malas, en la alegría y en el dolor, en las luchas de la vida, ayúdanos. Guíanos por el desierto, hostil y peligroso. Protégenos y danos tu pan para superar los peligros. En el nombre de Cristo. Amén.

Lecturas bíblicas diarias

18 de mayo: Librados del poder de las tinieblas. Colosenses 1:9-14

19 de mayo: Liberados por la sangre de Cristo. 1 Pedro 1:17-23

20 de mayo: Dios nos hizo justos. 1 Corintios 1:26-31

21 de mayo: Arrebatado al paraíso. 2 Corintios 12:1-6

22 de mayo: Esteban vio la gloria de Dios. Hechos 7:54-60

23 de mayo: Nuestra morada eterna. 2 Corintios 5:1-10

24 de mayo: Jesús perdona a uno de los malhechores.

Lucas 23:32-33, 39-43